

{ Se suscribe en Madrid en la librería de Paz, frente á las gradas de S. Felipe, á 36 rs. por trimestre. }

LUNES 20 Marzo 1820.

(N.º 61.)

Su precio 8 c.ros

# MISCELANEA

## DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

MADRID. = 20 de Marzo.

Se nos asegura que uno de los mejores escultores españoles, llamado D. N. Alvarez, establecido en Roma, y que se halla accidentalmente en Madrid, se propone detenerse aquí el tiempo necesario para sacar el busto del inmortal Coronel Riego.

El 10 se publicó en Pamplona una proclama constitucional, que es la mejor que se ha escrito en su clase hace mucho tiempo.

El 12 se instalaron en Alicante las autoridades constitucionales. El mando militar recayó en Don Pablo Miranda, cuyos bandos en nada se parecen seguramente á los de su antecesor.

Con fecha del 11 nos dice nuestro corresponsal de Murcia lo siguiente: = Casi todo el 7, todo el 8, y muchas horas del 9 y 10 ha llovido con una blandura que nos hace formar las mas lisonjeras esperanzas. Las montañas de España y Carrascoy continúan cubiertas de la nieve que ha caído estos días. Los granos se inclinan á bajar al paso que sube el aceyte. Hoy se ha dado la fanega de panizo á 24 reales. Existe en el partido de San Benito de esta huerta un borrego que ha pesado á los 11 meses 205 libras.

Hay pocos pueblos en España donde haya producido mas sensacion la noticia del Real decreto de 7 de Marzo que en Alcalá de Henares. Recibida á las 9 de la mañana del día 8, ya era á las 10 general el entusiasmo. Zapadores, alumnos de la universidad, vecindario, todos compitieron en celo, en efusion y en júbilo en tan deseada y plausible ocasion. Estas demostraciones públicas se prolongaron por espacio de tres días, en los cuales hubo procesiones, funciones de Iglesia, cátedra de Constitucion, en que el profesor de instituciones canónicas explicó el artículo 12, coros de música &c.

Entre las cosas singulares que se ven en estos tiempos no deja de llamar la atencion el parte del capitán general de Granada, de que habla la gaceta extraordinaria del 17. Según dicho parte hizo este gefe comunicar el Real

decreto del día 7, y mandó cesar las hostilidades; pero ¿ hizo jurar la Constitucion? ¿ puso en libertad á cien víctimas ilustres que de su órden gemian en los calabozos de aquella Inquisicion? Parece que no hubieran estado de mas algunos detalles sobre esto.

Por decreto del día 14 ha autorizado el Rey á todos los jueces de letras para que administren interinamente la justicia en sus distritos, cesando en sus atribuciones gubernativas, luego que esten instalados los ayuntamientos Constitucionales.

Por decreto del 15 ha mandado el Rey que se instale provisionalmente la audiencia Constitucional de Madrid, quedando suprimida la sala de alcaldes de Casa y Corte.

El día anterior habia S. M. expedido otro decreto mandando erigir provisionalmente todas las audiencias Constitucionales.

En fin, por dos decretos del 16 manda el Rey publicar y jurar nuevamente la Constitucion, y declara que pueden ser reelegidos por regidores y alcaldes Constitucionales los que lo fueron en el año de 1814.

En Barcelona se publicó el 10 una proclama anunciando, que la Constitucion se juraria el 11. La proclama está firmada por D. José Castellar. El general Castaños se dice que está preso.

Hemos leído una carta que habla con nosotros, que se halla inserta en el número 2 del Despertador Constitucional. Su contenido es tan insignemente necio, tan asquerosamente provocativo, que creeríamos deshonrarnos tomándolo en consideracion. Pronto siempre á contestar de palabra ó por escrito, en público ú en secreto á cuantos se dirijan en derechura á nosotros, con observaciones en que haya una vislumbre siquiera de razon y los miramientos que se acostumbran entre gentes de buena crianza, declaramos de ahora para siempre, que despreciaremos las sandeces groseras con que suelen aspirar á una nombradía efímera los que no tienen talento para adquirirla sólida.

Hemos recibido una carta en que se nos reconviene por haber dicho en nuestro número 58



que cuando el Rey entró en España "no podía juzgar por sí mismo hasta qué punto había influido el sistema constitucional en los esfuerzos hechos para rescatarle, ni sabía por consiguiente el acatamiento á que era acreedora la Constitución á que él debía su libertad." El autor de la carta nos observa, que cuando se proclamó la Constitución, ya iban cerca de 4 años de lucha, en la cual habían hecho los ejércitos los mismos esfuerzos que hicieron despues que existió; y añade que confesando nosotros que no había podido plantearse perfectamente, no pudo influir tanto como decimos en la libertad del monarca cautivo. El tono moderado y el lenguaje patriótico de este escrito nos obligan á contestar á su autor, que si bien desde 1808 no cesó la nación española de hacer sacrificios de todas clases para sacar á su Rey de las garras de un aliado pérfido, estos sacrificios nunca fueron proporcionalmente mas grandes, ni sobre todo mas útiles, y por consiguiente mas loables que cuando los coronaron la prosperidad y la victoria. Cualquiera que sea el mérito que puedan tener militarmente las jornadas de Uclés, Almonacid, Medellín y Ocaña, y cualquiera que sea tambien el reconocimiento á que individualmente sean acreedores los militares que combatieron en ellas, no fueron éstas ciertamente las que salvaron la pátria, y si hubo alguna batalla, á quien se pueda atribuir este honor, fué ciertamente la de Victoria, dada á los 15 meses de publicada la Constitución. La evacuacion de las Andalucías y Extremadura coincidió casi con la promulgacion de este código, y aunque los soldados españoles saben combatir sin él, lo fijo es que el patriotismo mas puro es susceptible de inflamarse y acrisolarse, y que mil decretos benéficos que las Cortes espedian diariamente en su favor no podian ménos de escitar su entusiasmo, así como escitaba el de los oficiales la perspectiva brillante de gloria, que la influencia sucesiva de las instituciones liberales debía presentar á sus imaginaciones cuando se lanzasen en el abismo del porvenir. Y ¿es lo mismo combatir por honor y deber, como se hacia antes de la Constitución, ó pelear por entusiasmo como se verificaba despues? ¿Cuándo se ilustraron mas los soldados españoles que en 1813 y 14 sobre las orillas del Vidasoa, del Adour y del Garona? Y ¿habrá quien crea que en estos esfuerzos decisivos para la libertad del monarca que nos gobierna no tuvo gran influencia el régimen constitucional? Hágalo en buen hora y sostenga su opinion, que nosotros no tomaremos á nuestro cargo combatirla; pero si seguiremos firmemente en la nuestra, la cual si bien puede ser controvertible ó disputable, no debe ser tachada decididamente de errónea.

La conducta que ha tenido últimamente el general Freire ha llenado á esta capital de una indignacion, de que es regular participe muy en breve la nación entera. Se creía que á pesar de la falsedad con que este general sentaba en sus proclamas que toda la nación

repugnaba el régimen constitucional, abrigaba en su corazon sentimientos generosos, y que solo la dificultad de las circunstancias le obligaba á enunciar en términos tan contrarios á la verdad, que el alzamiento unánime de esta nación ha preconizado de un modo tan solemne. Las noticias que corren de Cádiz, y el tenor literal del oficio que dicho gefe escribió al general D. José O'Donell han desvanecido esta agradable ilusion, y provocado execraciones sin término sobre Freire, que acaso la ulterior rectificacion de las noticias podría disminuir, pero que entretanto continúan de un modo que le hace poquísimo honor. He aquí el oficio que circula, y que ha dado motivo ó consistencia á los rumores que corrian contra el general.

El comandante de las armas de Ecija recibió el dia 12 del general don José O'Donell el oficio siguiente:

El general en gefe en oficio de 10 del corriente me dice lo que copio: = Excmo. Señor: La guarnicion de la plaza de Cádiz fiel á los principios de adhesion hácia la augusta persona de S. M. ha destruido hoy con noble ardor el que se proclamase la Constitución que el pueblo tumultuariamente me hizo ofrecer en el dia de ayer, cuando sali á apaciguarlo, como lo manifestaria de palabra á V. E. mi ayudante de Campo el coronel don José Trias. A las 4 de esta tarde quedaba restablecido el orden, y asegurada la autoridad real en toda su estension. Lo que digo á V. E. para su inteligencia, y que se sirva desde luego hacerlo notorio á los cuerpos de esa division del mando de V. E. para que imiten este rasgo de lealtad y amor al Rey nuestro Señor. Lo que traslado á V. S. para destruir el efecto que haya producido mi oficio de anoche. Cuartel general de Ecija 12 de Marzo de 1820. = José O'Donell. = Señor comandante de armas de Ecija.

Ha llegado á Madrid un buen número de ejemplares de la coleccion de grabados litográficos mandados hacer en París por el M. de P., y en los cuales se representan las diversas actitudes del manco del sable. El autor de esta hermosa y útil idea la combinó de manera, que los grabados ofrecen cada actitud en el principio del movimiento, de modo, que eslabonándose una con otra presentan el ejercicio completo de esta arma. Para que la coleccion inspirase todo el interés á que era acreedora, y se evitasen repeticiones prolijas, el M. de P. hizo dibujar las figuras en las posiciones especificadas en nuestra táctica, y poner al pie de cada lámina una llamada á la clase y página á que se refiere; y á fin de que nada quedase que desear, encargó los dibujos al célebre y correcto Mr. Horacio Vernet, cuyo nombre solo seria una recomendacion irrecusable de esta coleccion, si la idea originaria y la egecucion litográfica no la recomendasen suficientemente. El M. de P. ha dedicado á sus compañeros de armas esta utilísima obra, que ciertamente no ha sido inspirada por una combinacion de



interés ni de vanidad, sino por amor á su patria y deseos de que se simplifique, facilite y estienda la enseñanza de este ramo de educacion militar. Los pocos egemplares que hay de venta, pues el autor ha regalado los mas á sus amigos, se hallan en la librería de Perez, calle de carretas y plazuela del Angel, á 160 rs. vn. cada uno.

En nuestro último número hablamos del rumor que corria de que se trataba de perdonar á Quiroga, con cuyo motivo se nos ocurrieron sobre el perdon varias reflexiones, que la prisa con que escribiamos aquel artículo no nos permitió desenvolver. Hoy, dejando á Quiroga y á sus compañeros, á los cuales no creemos que se piense ya en *perdonar*, y á quienes la posteridad reconocida llamará unánimemente los adalides de la libertad y los salvadores de la patria, examinemos qué cosas son esas de *perdon*, *indulto* y *amnistia*, de que segun las circunstancias se ha hablado siempre en todas las revoluciones del mundo, y de que por una singularidad, de que no se nos oculta la causa, no se ha tratado jamas, ó no se ha tratado bien entre nosotros.

Perdon vale tanto como remision ó condonacion de la pena en que se ha incurrido por algun delito. Indulto es la gracia, por la cual se remite ó condona esta pena. Amnistia es una voz griega que inventaron los Atenienses, ó empezaron á aplicar á la política cuando resolvieron poner término á sus discordias civiles, y que á pesar de la autoridad de nuestro diccionario de la lengua, que en este artículo, como en otros muchos, se equivoca de un modo que escita la compasion, significa rigorosamente *olvido de lo pasado*.

Jamás se hizo una revolucion ó mudanza importante en el sistema de un gobierno sin chocar con muchos intereses, ó sin ofender muchas vanidades. Estos choques y estas ofensas ocasionaron constantemente resentimientos, que unas veces públicos y generales dieron lugar á reacciones mas ó menos funestas, y otras concentrados ó circunscritos fueron minando sorpresivamente el poder, con el cual á la larga ó á la corta dieron en tierra. El que haya reflexionado sobre la marcha inalterable de los acontecimientos sabrá que estos resultados son necesarios, porque es un principio inconcuso que las fuerzas de los hombres se aumentan prodigiosamente ó por el entusiasmo ó por la desesperacion; y así como un gobierno benéfico multiplica sus recursos cuando promueve el entusiasmo del bien, y un general hábil cuando escita en sus soldados los sentimientos de pundonor, gloria militar y salvacion de la patria, que exaltan las cabezas de los alumnos de Marte, de la misma manera, un gobierno rencoroso, y que no sabe disimular ni transigir, multiplica los medios ofensivos de sus enemigos, que no encontrando salud mas que en la resistencia, luchan hasta perecer ellos, ó esterminar á los que los oprimen.

Nada nos sería mas facil que citar cien sucesos históricos, en que se hallase compro-

bada esta verdad; pero como los egemplos de la Grecia y de Roma hacen mucho ruido en los oidos, y muy poca impresion en los espíritus, pensamos que valdrá mas limitarnos al intergiversable egemplo de la última persecucion. ¿Quién durante estos seis años últimos ha perdido ni por un solo momento la esperanza de derrocar esa coalicion monstruosa de mandarines, que aterrados de un brillo que no podian sostener sus débiles ojos, condenaron á suplicios, á destierros y prisiones á una porcion de víctimas mas ó menos ilustres, cuyo único delito fué haber debido á la naturaleza ó á la educacion algunos talentos ó virtudes? Ese sistema de proscripciones tan atroz y abominable como toda la conducta de aquellos oligarcas furibundos ó ineptos, puso y debió poner un puñal en las manos de cada individuo perseguido, pues todo hombre está obligado á defenderse cuando se le maltrata y exaspera. Aquella actitud tremenda de tantos inocentes, aquel estado permanente de conspiracion legitima y necesaria, acabó en fin por desplomar ese coloso, que se creía sostenido por millares de satélites, porque es demostrado que todos los satélites son cobardes, y todos los desesperados heroes.

Es menester, pues, que los gobiernos, y principalmente los nuevos que tienen mayor necesidad de inspirar confianza, no desesperen á nadie, sino que conformándose con los preceptos de la sabiduria, y tomando las lecciones de la experiencia, empiecen siempre proclamando un olvido absoluto de lo pasado, en favor aun de los últimos enemigos del sistema, y que este acto de generosidad, sugerido por su interés mismo, no se infame con las odiosas y humillantes calificaciones de *indulto* ni de *perdon*, que agrian en vez de endulzar, sino que se haga en términos nobles, dignos de la causa que se defiende, y conformes en todo á lo que dictan la seguridad de la causa misma y la conveniencia pública. Lo contrario podria quizá parecer envidia, temor de la concurrencia, encarnizamiento ó otra pasion ruin, capaz de mancillar las intenciones mas puras, y de deshonar la conducta mas respetable.

Sabemos que existe gran número de personas que dudan ó afectan dudar de que se consiga el fin de las disposiciones dictadas para afianzar el régimen constitucional en España, y sabemos tambien que estas personas, impelidas por deseos, por temores ó por resentimientos, suelen explicarse en terminos que aterrorizan á los tímidos, y les impiden pronunciarse de una manera franca y enérgica en favor del nuevo sistema. Esto nos obliga á estender algunas reflexiones, que creemos no dejarán de tener utilidad, si son leídas como son escritas, esto es, con imparcialidad y buena fe.

Si no conociésemos por una larga experiencia lo sutil é ingenioso que es el interés individual para sacar consuelos de los reveses mismos y esperanzas hasta del seno de la desesperacion, nos costaria trabajo creer que hubiese quien tratase con seriedad de comparar el régimen presente con el anterior, y preconizase las ventajas de éste, por haber perdido, de resultas de su destruccion, sueldos, consideraciones, expectativas u otros derechos



ó beneficios; pero si uno ó muchos individuos burlados en sus esperanzas, ó contrariados en su conveniencia, ponderan y echan menos el antiguo sistema, y desean que no prevalezca el nuevo, las gentes desapasionadas, que componen la inmensa mayoría de los habitantes del reyno, no deben dejarse alucinar por las tristes profecías de los que, no contando por nada el bien estar de una nación entera, subordinan esta consideración importantísima á la de sus ventajas individuales.

Y en efecto ¿cómo podría establecerse una comparación entre el sistema que va á adoptarse y el que se seguía antes del 7 de Marzo? ¿Era este por ventura un sistema? No ciertamente; era al contrario el desconcierto mas inconcebible, el baturrillo mas estravagante que pudo concebir la ignorancia y aún el delirio. La Corona de Aragon y la de Castilla, el reyno de Navarra y las provincias Vascongadas componian dentro de la España misma otros tantos estados diferentes, gobernados por leyes diversas, separados por privilegios incompatibles, y aislados por intereses locales. El principado de Cataluña y el reyno de Galicia formaban dos solas provincias, entretanto que existia una, compuesta solo de ocho ó diez alquerías en la Sierra-morena, enclavadas en los dos reynos de Jaen y Córdoba. Militares sin conocimiento alguno de las leyes civiles estaban encargados en los pueblos mas importantes de la monarquía, como Cádiz, Barcelona, Málaga &c., de administrar á los ciudadanos una justicia, que pocas veces les era permitido conocer. Un consejo anfibio con grandes atribuciones judiciales que sin duda entendía, y con la plenitud de las administrativas de que absolutamente no tenia la menor idea, se habia reservado dictar todas las disposiciones relativas al gobierno interior, de que resultaba no existir éste, y si una multitud de reglamentos heterogéneos, que forman una de las colecciones mas indigestas é inútiles de la tierra: un plan de instruccion pública, que es la mengua del siglo presente, paralizaba los esfuerzos de la razon, y nos condenaba para siempre á la ignorancia mas vergonzosa: leyes oscuras, incoherentes, contradictorias tenían la administracion de justicia en una arbitrariedad que se acercaba á la anarquía: un número inmenso de jurisdicciones privilegiadas hacia malgastar en competencias perjudiciales y ruinosas el tiempo que hubiera debido invertirse en deslindar derechos y consolidar intereses vacilantes: un sistema abominable de censura de escritos obligaba á perder años para obtener la aprobacion de un cuaderno cortísimo, cuyo examen se confiaba por lo comun á personas profundamente ineptas, pusilánimes ó fanáticas; los ministerios organizados de un modo detestable gastaban seis meses en despachar la solicitud mas justa, sencilla y urgente, y la decision solia dictarse al acaso, y lo mas del tiempo concebirse en términos vagos y susceptibles de disputa ó tergiversacion: los obstáculos que el conjunto mas completo de instituciones viciosas oponian al desenvolvimiento de todos los medios de prosperidad, aniquilaban la industria, y reducian nuestro comercio á un mezquino cabotage. Sin caminos, sin canales, sin puentes, sin fábricas, sin marina, sin un ejército proporcionado á la extension de nuestro territorio, sin hacienda y con una deuda impagable de once mil millones á lo menos, sin

consideracion exterior, sin seguridad interior; ¿qué era esta España sino un esqueleto de nacion, que cada dia iba aniquilándose mas, y pasando sucesivamente por todos los grados de la mas triste y oprobiosa nulidad? Y ¿podrá haber español digno de este nombre que eche menos el deplorable sistema que nos ha puesto en tal estado? ¿Será posible que cualquiera que sea el régimen que se adopte, podamos no mejorar de situacion?

Por esta vez no examinaremos las ventajas del sistema constitucional, porque tal examen alargaria mucho este artículo, y ademas seria inútil para el caso presente. Bastará solo con que digamos que los enormes tesoros que en tres siglos nos han producido las Indias, todos los han devorado esas instituciones absurdas, fruto de la ignorancia de nuestros padres, puesto que ya es menester llamar las cosas por sus nombres, y atribuir á la ignorancia lo que hasta ahora se ha atribuido groseramente á la sabiduría. Si durante tres siglos hemos vivido en ese caos espantoso, en esas necesidades nunca calculadas, y nunca cubiertas por la masa de los recursos; si hemos caminado como un bajel sin brújula por medio de un mar borrascoso, hechos de cuya evidencia no permite dudar nuestro estado de miseria y de inanición, es evidente que cualquiera que fuese el sistema que se adoptase, no podria conducirnos á un resultado mas triste ni mas ignominioso, y por consecuencia que siempre seria indispensable mudar de conducta, y adoptar un plan que ocurriese al remedio de males tamaños. Y ¿hay algun medio entre el gobierno absoluto y el constitucional? ¿Cuáles son las garantías de primero de estos gobiernos? ¿La que personalmente diese un ministro ilustrado? Pero ¿quién no sabe que esta es poco duradera, y que de los cuatro ministros medianos que ha habido en nuestros días á saber los condes de Floridablanca y Aranda, y los señores Jovellanos y Saavedra, los tres fueron encerrados en conventos y fortalezas por favoritos y palaciegos, y el cuarto fué envenenado? ¿Quién ignora tampoco la funesta influencia que ejercian en las tinieblas de que se rodeaban las operaciones gubernativas, dos clases privilegiadas, de las cuales una aterraba dando por voluntades del cielo cuanto favorecia á sus intereses, y otra deslumbraba con el brillo de sus lúcios pergaminos? ¿Podrá el interés particular prevalecer tan frecuentemente como el público, cuando sean gentes designadas por este público las que se ocupen en discutirlo? ¿No es por otra parte evidente que el mayor número de personas y la publicidad de las discusiones sometidas á la poderosa y desinteresada influencia de la opinion pública, es una garantía mas del acierto, aún suponiendo iguales todas las demás circunstancias?

Nosotros estamos seguros de que no habrá un solo hombre de mediana capacidad, en cuyo espíritu no prevalezcan estas obvias y luminosas consideraciones. El fanatismo, el interés, la vanidad conspirarán sin duda contra un sistema que promete remediar el desorden en que estas pasiones son interesadas; pero la firmeza del gobierno, la ilustracion de la representacion nacional y la cooperación eficaz de todos los hombres de luces, deben sofocar gritos interesados, y por lo mismo despreciables.

OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,  
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.